

en toda su extension é integridad: despues de haber manifestado las medidas que por su parte ha creido conducentes para cooperar á lo que pueda á la defensa del trono y del altar, solo le resta dar á V. E. las mas rendidas, sinceras y expresivas gracias por las fatigas y desvelos que como padre de la patria ha tomado gustoso, para libertarnos de tan gravoso yugo, dictando con oportunidad las mas eficaces providencias para evitar los males que se temen, remediar quanto

cabe los que por una fuerza inevitable han sucedido, proteger la inocencia ultrajada, amparar al delincente arrepentido, y quitar de la sociedad al obstinado que no da esperanzas de enmienda, mezclando con la prudencia que le es propia la indulgencia de padre con la severidad de juez.— Dios guarde á V. E. muchos años. Real Universidad de Guadalajara, enero 28 de 1811.—Exmo. Sr.—*Juan Josef Sanchez Señero*.—Exmo. Sr. Virey D. Francisco Xavier Venegas.

NUMERO 194.

Comunicacion del Sr. Calleja al virey, acusando de falta de patriotismo á los europeos.

Excelentísimo Señor: Todos los dias se me han presentado ocasiones para hablar á V. E. del poco interés, falta de patriotismo y criminal diferencia que han manifestado en esta guerra los europeos, á quienes tantas causas debian reunir y congregar para tomar á su cargo la defensa del reino, con todo el ardor y empeño que pedian las circunstancias, y el peligro que corren de no hacerlo; pero otras tantas me lo han impedido mis ocupaciones.

¿No debe causar la mayor admiracion que siendo ésta una guerra cuya divisa es el exterminio de los europeos, se hayan mantenido éstos en la inaccion á vista del peligro, huyendo cobardemente en vez de reunirse, tratando solo de sus intereses; y se mantengan ahora pacíficos espectadores de una lucha en que les toca la mayor parte, dejando que los americanos, esta porcion noble y generosa que con tanta fidelidad ha abrazado la buena causa, tome á su cargo la defensa de sus vidas, propiedades é intereses? Se hace increíble, que en una guerra de esta especie, no hayan hecho todo género de sacrificios por contribuir á su buen éxito; y que no exista ya ni aun forma de un cuerpo de europeos, capaz de

pacificar, *por sí solo*, el reino, y de restablecer el orden, cuya fuerza nos daría al propio tiempo mayor seguridad de las tropas del reino.

Este perjudicial egoismo cunde por todas partes: él ha llevado las cosas hasta el extremo que hoy se ven, y él podría conducir las á su última ruina, si no se aplica el pronto remedio que piden imperiosamente las circunstancias, y que en mi concepto, seria el de obligar á todos los europeos indistintamente hasta la edad de sesenta años á que tomasen las armas, y se organizaran en cuerpos, que de concierto con los del país, partiesen con ellos los trabajos y los azares de la guerra.

Tan general es este modo de pensar, que aun los pocos que se han prestado á servir en el dia, exigen toda clase de miramientos y distinciones contra la disciplina militar: creen que hacen mucho favor en alistarse, y espian el primer momento que les parece favorable para retirarse á sus casas. En comprobacion de esta verdad, acompaño á V. E. copia de la representacion que me ha hecho la compañía de voluntarios europeos de Celaya, que sirve en este ejército. La he decretado en los términos que verá V. E., y he

creido oportuno darle cuenta de todo para su superior conocimiento y oportunas deliberaciones.—Dios &c. Guadalajara 28 de enero de 1811.—*Félix Calleja*.

NUMERO 195.

Parte detallado de la accion de Calderon con sus documentos comprobantes.

DETALL de la accion gloriosa de las tropas del Rey en el puente de Calderon, con los extractos y relaciones generales deducidos de los partes que remitieron los gefes de infantería, caballería y artillería, al Sr. general en jefe brigadier Don Felix Calleja.

Exmo Sr.—El 10 de Diciembre último levanté el campo de las inmediaciones de Guansajuato, y me dirigí hacia Aguas-calientes, donde despues de la derrota y dispersion del ejército de los insurgentes en aquella ciudad, se habian reunido Allende, Huidobro, Iriarte, y demas cabecillas con gran número de los bandidos que les siguen. Pacifiqué al paso las villas de Silao, Leon y Lagos, batiendo y arrojando las gavillas de rebeldes que las ocupaban, y organizé su gobierno civil y político, aspirando siempre á restablecer el orden que estos malvados han alterado á costa de la ruina de sus conciudadanos.

Estos objetos y mis deseos de estrechar al enemigo por todas partes, y de dar fin de una vez á esta guerra destructora, me obligo á detenerme algunos dias en aquellos pueblos, para dar tiempo á que baxando por Durango y el Saltillo tropas de las Provincias Internas, a cuyos gefes habia escrito al efecto con repeticion para que entrasen en Zacatecas y San Luis Potosí, acometiendo yo al enemigo por el frente, y amenazándole el ejército de reserva del mando del Sr. Brigadier D. Josef de la Cruz por Valladolid, se le encerrase hasta estrecharlo en la provincia de Guadalajara, y exterminarlo dentro de ella.

Este plan que V. E. se sirvió aprobar, tuvo efecto en parte, pues conociendo el enemigo su objeto por la lentitud de mis marchas, por la entrada que hizo el Sr. Cruz en Valladolid, y tal vez por algunos correos que interceptó de los que dirigí á Provincias internas, se replegó á Guadalajara dexando en observacion á Iriarte en Aguas calientes con poca gente, y algunas piezas de artillería, quien se retiró hacia Zacatecas luego que me adelanté á Lagos.

Desde aquí despaché un destacamento á Aguas calientes al mando de los capitanes D. Antonio Linares y D. Ramon Falco, que se apoderaron de varios cabecillas, pusieron en libertad á algunos europeos que estaban presos, y nombrando justicias y autoridades públicas en aquella villa y en la inmediata de la Encarnacion, regresaron con felicidad al ejército.

Acordé en mis ideas con el Sr. Brigadier D. Josef de la Cruz, y en vista de no recibir noticia alguna de los Gobernadores de Durango y Coahuila, determiné seguir mi marcha á Guadalajara, para no dar mas tiempo á que el enemigo aumentase las grandes fuerzas que ya se le suponian en hombre y cañones, y que repetidas noticias recibidas por varios conductos hacian subir á mas de cien mil de los primeros, y ciento de los segundos: número que me pareció siempre exagerado, hasta que la esperiencia lo confirmó.

No era mi ánimo hacer solo el ataque con el ejército de mi mando, sino aguardar á que el Sr. Cruz concurriese á él al propio tiempo ó con corta diferencia, para que cayendo con todas las

fuerzas sobre el enemigo y cortándole la retirada, resultasen las mayores ventajas posibles, á cuyo efecto nos habíamos puesto de acuerdo sobre nuestra marcha, que aquel gefe se vió en la necesidad de retardar por la brillante accion que sostuvo á las inmediaciones de Zamora, y por las dificultades que se encontró en el camino; pero habiendo sorprendido mis abanzadas el dia 15 de Enero último en el pueblo de Tepetitlan, un correo que dirigia Hidalgo al salteador Marroquin, gefe de una division de cinco á seis mil hombres, y algunas piezas de artillería, que se hallaba en observacion de mi ejército, en la que le participaba con fecha del dia anterior que al siguiente saldria de Guadalajara con su ejército á encontrar y batir el mio, y notando en mis soldados aquel valor é impaciencia que es el presagio de la victoria, determiné seguir mi marcha resuelto á atacarle en qualquier número y parage que le encontrase.

El 16 salí de Tepetitlan con direccion al puente llamado de Calderon, distante seis leguas, donde se me aseguraba podria hallarse el ejército enemigo amparado de su fuerte posicion y de las ventajas que le daba la estrechura y elevacion y aspereza del terreno, con ánimo de ocupar antes este punto si era posible; pero el enemigo estaba ya apoderado de él, y mis partidas de descubierta compuestas de las dos compañías de voluntarios de Celaya y Guanajuato, le reconocieron aquella tarde y sostuvieron un vivo fuego con sus avanzadas, adelantándose hasta desalojarlos del puente y sus inmediaciones, en términos que me ví precisado á protegerlos despachando al efecto el cuerpo de infantería ligera de patriotas de S. Luis Potosí, al mando del teniente coronel D. Juan Nepomuceno de Obiedo, que con su cañon hizo fuego sobre las baterías enemigas; á la compañía de escopeteros de Rio Verde agregada al mismo Cuerpo, al del Teniente D. Manuel Ortiz de Zarate, y dos escuadrones de España y Méjico con su comandante D. Gabriel Martinez y D. Benito Astudillo, dando tambien tiempo para que se situase y tomase posiciones el ejército al abrigo de una pequeña colina por acercarse ya la noche.

Esta la pasé al Vivac, convinando mi plan de

ataque con respecto á la situacion del enemigo que segun lo que habia podido observar la tarde anterior, las pocas noticias que adquirí por algunos prácticos, y lo que despues comprobé á la vista, era la de hallarse con un número muy considerable de gente y artillería sobre una loma escarpada de bastante elevacion que corria á mi izquierda en la longitud, como de tres cuartos de legua, hasta descender á un llano ó loma inclinada de grande estension, donde el enemigo tenia reunidas sus principales fuerzas; y en la parte superior una gran bateria apoyada su espalda á una profunda barranca y flanqueada su izquierda por otras dos baterías menores, que á distancias iguales la defendian y abrasaban toda la circunferencia del terreno una barranca y arroyo profundo que corria en la direccion de este á sudueste, sin otro paso que el puente descubierta á todos sus fuegos; lo que daba á su campo la posicion mas formidable que manifiesta el plano que acompaño.¹

En este estado y sin mas datos que los que pude recoger aquella tarde, formé mi plan de ataque reducido á que una columna fuerte atacase por la derecha del enemigo hasta desalojarlo de la loma y baterías que tenia colocadas en ella, al mismo tiempo que otra igual abanzase por la derecha mia, para llamarle la atencion por ambos lados, atravesase el puente, ó vadease el arroyo, segun conviniese, cayendo á un tiempo con todas las fuerzas sobre el centro en que se percibia todo el grueso del ejército insurgente.

Conforme á este plan, y despues de haber hecho reconocer aquella noche por la compañía de voluntarios de Celaya si habia algun paso inmediato que facilitase el acceso ó subida á la loma de la izquierda, dispuse al amanecer del dia 17 que el regimiento de infantería de la Corona al mando de su coronel D. Nicolas Iberri y su sargento mayor D. Josef M^o Villalve, y la caballería de la izquierda compuesta del regimiento de Dragones de México mandado por el Capitan Baron de Antoneí, el de Puebla al de su coronel Don Diego Garcia Conde, y el piquete de Querétaro al de la misma clase Don Manuel

1. Suspendió despues la remision de este plano por no exponerlo á un extravío.

Pastor, marchasen con quatro cañones de batalla á las órdenes de mi segundo el Sr. Conde la Cadena á verificar la parte que le correspondia del plan; cuya columna hize reforzar poco despues con el regimiento de Dragones de San Luis mandado por sus gefes el Sr. Marques de Guadalupe Gallardo, el Sr. Conde de San Mateo. Estos cuerpos verificaron con imponderable trabajo, la subida á la loma, venciendo con grande resolucion é intrepidez las dificultades que presentaba el terreno, teniendo que subir á brazo la artillería, hasta trepar baxo el fuego del enemigo á la cumbre en que colocados en batalla, acometieron á la multitud de insurgentes que coronaban aquellas alturas, obligándoles á retroceder hacia sus baterías, y sucesivamente, tomadas estas, hacia el grueso de su ejército.

Al mismo tiempo dirigí yo mi marcha con el resto del ejército hacia el puente, sostenido con el fuego de los cañones de vanguardia la subida á la loma de la columna de la izquierda, que para facilitar y proteger todo lo posible auxilié tambien con la compañía de gastadores de la Columna de granaderos destacándola al mando de su capitan D. Josef Ignacio Vizcaya, y que colocada sobre la misma altura en parage conveniente y con orden de unirse á aquella division, lo verifico con suma presteza y bizarría, sosteniendo ella sola con un vivo fuego el ataque de gran número de insurgentes que intentaron cortarla, logrando rechazarlos, tomarles dos cañones y unirse á la division.

Seguí mi marcha hasta acercarme al puente desde donde descubrí ya todo el grueso del ejército enemigo y su respetable posicion, á cuya vista conciderando las dificultades que ofrecia el paso del puente, determiné adelantarme con mi estado mayor, los quatro cañones de vanguardia, el batallon ligero de Patriotas, la compañía de Escopeteros de Rio Verde, las dos de Voluntarios, y la de mi escolta por mi derecha hasta situarme sobre una pequeña altura, desde la qual podia observar mejor al enemigo, y desde donde empecé á hacer fuego á su inmediata bateria de la izquierda; disponiendo en seguida que se me reuniesen el primer batallon de la Columna de granaderos al mando de su comandante el Sr. coronel

D. Josef Maria Jalon y su sargento mayor D. Agustin de la Viña, y la caballería de la derecha del cargo del teniente coronel D. Miguel del Campo, compuesta del esquadron dragones de España, y del regimiento de S. Carlos.

Para que dirigiese la marcha de estos cuerpos despaché á mi primer ayudante el teniente coronel D. Bernardo Villamil con orden de que formando otra columna con el segundo batallon de granaderos del mando del teniente coronel D. Joaquin de Castillo y Bustamante, los dos esquadrones de caballería del cuerpo de frontera á cargo de su comandante el capitan D. Manuel Diaz de Solorzano, y los dos cañones del parque, atravesase el puente y fuese en auxilio de la division de la izquierda que habiendo anticipado inopuntamente su ataque contra la grande bateria y muchedumbre de enemigos del centro, sin aguardar el movimiento de la derecha, y consumidas las municiones despues de un porfiado y sangriento ataque que sostuvieron los europeos con el mayor ardor y bizarría, se habia visto en la necesidad de replegarse hacia la loma de la izquierda.

El espresado primer ayudante cumplió mis órdenes con suma celeridad y exactitud, llegando á tiempo en que habiendo empezado á retroceder tambien los dos regimientos de Puebla y San Luis que aun se sostenian contra todo el grueso del ejército enemigo, logró imponer á este cargándole á la balloneta en union del cuerpo de frontera, y de un destacamento de dragones de San Luis, dirigido por el teniente veterano del mismo regimiento D. Manuel Tovar; cuyo valor y en especial el que manifestaron en esta ocasion los granaderos manteniendose cerca de dos horas al frente de la gran bateria enemiga, arrostrando al vivo fuego de ella, abanzando y haciendo alto segun lo exigia el caso, no podra nunca ponderarse bastante, pues ellos contuvieron é hicieron retroceder al inmenso cuerpo de infantería y caballería enemiga, que aprovechándose del momento trataron de envolverlos dando lugar á mi llegada.

Entre tanto, la division de la derecha se cubria de honor y de gloria á mi vista: la caballería mandada por el Sr. general de ella D. Miguel de Emparan, compuesta de los espresados cuerpos, abanzó por el camino antiguo, dando vuelta para coger

al enemigo por la espalda, lo que executó con toda prontitud, á pesar de las grandes dificultades que ofrecia el terreno, mientras que yo desde la altura en que estaba situado protegía su ataque haciendo fuego sobre una batería de siete cañones que ocupaba el enemigo y de la qual les hice desalojar por el primer batallon de granaderos y el batallon de patriotas de San Luis, con parte de la caballería de reserva que la componian quatro esquadrones de lanceros mandados por sus comandantes D. Juan Pesquera, D. Martin Collado, D. Gabriel Armijo, y D. Francisco Orrantia todos á las órdenes del capitán de dragones D. Pedro Meneso.

El espíritu, serenidad y entusiasmo con que los granaderos y patriotas, conducidos por sus gefes el Sr. D. Josef Maria Jalon, y el teniente coronel Oviedo, abanzaron á la batería enemiga atravesando el arroyo con el agua hasta la rodilla, sufriendo el vivo fuego de su artillería y la lluvia de piedras y flechas del enemigo que en grande número baxaron á defender á toda costa el paso, es digno del mayor elogio: estos valientes soldados despreciaban todos los peligros, y arrollando quantos obstáculos se les presentaban, lograron apoderarse de la batería y poner á los rebeldes que la defendian obstinadamente en precipitada fuga; en cuya situacion y observando que un gran número de ellos cargaba á la derecha á la caballería del mando del Sr. Emparan, voló á su socorro el batallon de granaderos, é interponiéndose entre ella y los enemigos, mezclándose con estos, desplegó en batalla y cargó á la balloneta, haciendo una horrorosa carnicería, en términos que me asegura su comandante no haber bayoneta alguna en todo el primer batallon que no esté teñida en sangre de insurgentes; y ya en union de la caballería, ya separadamente pusieron estos gefes perseguir á los enemigos hasta auventarlos, de suerte que no volvieron á parecer mas por aquella parte.

En este estado y siendo impracticable el paso desde mi derecha para reunirme á la izquierda que se sostenia con dificultad al frente de la gran batería y ejército enemigo, me encaminé á aquel punto por el puente, dando orden para que me siguiesen las tropas de la derecha. Los rebeldes

habian reconcentrado todas sus fuerzas en esta batería, y era necesario hacer un pronto y extraordinario esfuerzo para desalojarlos de ella é impedir el terrible efecto de setenta y siete piezas de artillería, la mayor parte traídas de San Blas de calibres de 24 hasta el de 4, que formando un semicírculo barrian la llanura; por lo que aprovechándome del entusiasmo que mi presencia inspiró á las tropas, mandé reunir en un punto mis diez cañones de batalla, y que abanzando en este orden el segundo batallon de granaderos, el regimiento de la Corona á su izquierda en columna por la orilla de la barranca á que se apoyaba la batería y con orden de desplegar luego que lo permitiese el terreno; y á la derecha el batallon de patriotas y los cuerpos de caballería en columna prontos á desplegar en batalla al gran galope, se dirigiesen todos sobre la batería, haciendo nuestra artillería el fuego mas violento para desconcertar al enemigo, al paso que la division de la derecha que desembocaba á la sazón el puente sostuviese el ataque.

Todo se verificó en los términos que lo dispuse, y los cuerpos abanzaron con el mayor ímpetu y animosidad; siendo obra de pocos minutos el acometer la batería y apoderarse de ella, no obstante el inmenso número de insurgentes que la defendian y la resistencia que opusieron sosteniéndose hasta el término de que las tres armas llegaron á un tiempo, y la artillería misma á tiro de pistola.

Al tiempo que la caballería seguía el alcance del enemigo y en especial el regimiento de dragones de San Luis que destiné al efecto á las órdenes del Sr. Conde de San Mateo, dispuse que el Sr. D. Diego Garcia Conde, con el mismo batallon de granaderos, los dragones de México, Puebla, Querétaro, cuerpo de frontera y parte del de San Luis, atacase la última batería de la izquierda, que aun mantenía el enemigo haciendo fuego, sosteniendo el ataque el regimiento de la Corona; lo que verificó aquel gefe tomando seis cañones de grueso calibre y persiguiendo y haciendo grande destrozo en la multitud de insurgentes que rechazados de todas partes se habian refugiado á aquel punto, completando así una victoria que habia estado indecisa por seis horas, y

cuya retardacion solo sirvió para acreditar la invencible firmeza de las valerosas tropas de este ejército.

El aspecto que presentaba el campo cubierto de cadáveres, de cañones, municiones y todos los despojos que en tales casos ofrece la derrota de un ejército tan considerable, llenaba de horror contemplador cual era el fruto de las maquinaciones del cura Hidalgo, de Aliende y demas ca becillas, que siendo los autores de tantos males tuvieron buen cuidado de emprender la fuga anticipadamente sacrificando á los infelices alucinados que les seguian.

No puedo calcular el número de muertos del enemigo; pero por las noticias que se han recibido hasta ahora es muy considerable el de los que se han encontrado tirados en el campo, siendo in averiguable el número de los heridos que habrá muerto en las barrancas y fragosidades por donde se dispersaban.

Mi pérdida parecerá increíble atendida la inmensa muchedumbre de los enemigos, y el número y calidad de sus armas pues ademas del conjunto de cañones que habian reunido, y de los quales solamente *los tomados llegan al número de noventa y cinco de todos calibres*, que manifiesta el estado adjunto (igualmente que el de las municiones que se encontraron), *tenian siete regimientos vestidos y armados*, cuyas banderas se les han cogido. Mi pérdida pues, no excede de cincuenta muertos y ciento veinte y cinco heridos; *lo que entre otras cosas debe atribuirse á la visible proteccion que el Señor de los Ejércitos dispensa á la mza justa de las causas.*

No puedo dejar de hablar con mucho sentimiento de la lamentable pérdida de mi segundo el Sr. Conde de la Cadena, quien habiéndome acompañado hasta tomar la batería del centro, se separó de mí llevado de su gran valor y entusiasmo á seguir el alcance de los enemigos en que pereció con algunos pocos que le acompañaron, llenando de luto todo el ejército por la grande estimacion y confianza que inspiraban su persona y virtudes militares.

Si yo hubiese de hablar en particular del mérito de los gefes, oficiales y soldados de este ejército, y de las acciones señaladas de valor con

que muchos se han distinguido, llenaria un volumen; por lo que me reduzco á acompañar á V. E. los extractos y relaciones generales deducidas de los partes dados por los cuerpos, que me han dirigido los mayores generales de infantería y caballería, y el que me ha pasado el comandante de la artillería por lo respectivo á esta arma, los quales si V. E. lo tuviese á bien puede serbirse mandar que se inserten en la gaceta con los estados que acompañan de muertos, heridos y extraviados.

A todos en general los recomiendo á V. E. pues no ha habido uno solo que no haya expuesto en esta accion muchas veces su vida, y en especial á los que de las mismas relaciones resulta haberse distinguido, y á las mugeres, padres y familias de los que han sacrificado sus vidas con tanta gloria en defensa de la religion, del rey y de la patria; y muy particularmente á la viuda é hijos del Sr. Conde de la Cadena, de los quales dos que son D. Antonio y D. Manuel Flon, sirven en este ejército desde el principio de la campaña, con mucho honor en la clase de capitanes de milicias, y son muy acreedores por su mérito y el de su padre á las piedades de S. M.

Faltaria á lo que debo á la justicia si no recomendase igualmente á V. E. al Sr. coronel D. Miguel de Emparan, que herido gravemente en la cabeza en el ataque de la derecha, manifestó su grande serenidad y espíritu, acometiendo á los enemigos que le cercaban, y continuado en ordenar sus esquadrones hasta poner en fuga el enxambre de insurgentes que le atacaban: al Sr. comandante de la columna de granaderos D. Josef Maria Jalon, que no obstante hallarse enfermo ese dia permaneció á la cabeza de su primer batallon y contribuyó no poco con sus disposiciones y con el aliento que inspiró á su tropa, al feliz resultado del mismo ataque: al teniente Coronel D. Ramon Diaz de Ortega, comandante de la artillería y cuartel maestro general del ejército, que dirigió las importantes operaciones de esta arma, con especialidad en el último ataque de la gran batería, con el acierto y espíritu que tiene acreditados: al teniente coronel D. Bernardo Villamil, por la actividad é inteligencia con que cumplió mis órdenes: al de la misma clase

D. Joaquin de Castillo y Bustamante, que manifestó mucha serenidad y firmeza en los ataques del centro y de la última batería: al capitán D. Saturnino Samaniego por la intrepidez y espíritu que ha manifestado en todas las acciones, y señaladamente en la de la derecha yendo con el Sr. general de la caballería, y hallándose después en la de la última batería mandando un trozo del segundo batallón de granaderos, de los cuales salió herido: al capitán D. Juan Delgado, y al alférez D. Josef Zavala, que en la clase de ayudantes fueron con la columna del centro y auxiliaron las operaciones de ella con mucho valor: al teniente veterano de dragones de San Luis D. Manuel Tovar por la bizarría con que se portó en los últimos ataques acometiendo á los enemigos con un corto número de hombres y haciendo grande carnicería en ellos: al capitán de gastadores D. Josef Ignacio Vizcaya, y sus dos subalternos D. Josef Polo y D. Miguel Guillen por la heroica acción que sostuvieron sobre la loma de la izquierda: y al voluntario distinguido que sirve en la misma compañía de gastadores D. Antonio Ondarza por el valor que acreditó llevando órdenes á su capitán y al Sr. Conde de la Cadena por entre las partidas desordenadas de insurgentes que inundaban el campo.

Los mayores generales de infantería y caballería, teniente coronel D. Manuel de la Sotarríba y coronel D. Manuel Espinosa estuvieron á mi lado durante la acción activando mis disposiciones y comunicando con inteligencia las órdenes por medio de los ayudantes, en cuya clase se distinguieron por el acierto y prontitud con que las llevaron los ayudantes mayores D. Juan de Urquidi, D. Josef Mora y D. Ignacio Urrutia, y el alférez D. Josef Ignacio Iberri, y no omito hacer mención de los capellanes y cirujanos del ejército que han llenado cumplidamente sus obligaciones, y en particular el R. P. Fr. Nicolas Pacheco capellan de la plana mayor y el cirujano mayor D. Josef Sanz.

Al día siguiente de la acción lebanaté el campo

y me dirigí á Guadalajara á cuyas inmediaciones salieron á recibirme y prestar sus homenajes al gobierno la real Audiencia y autoridades eclesiásticas y civiles; dando el inmenso pueblo de esta capital á la entrada del ejército las mas sensibles pruebas de alegría por verse libre de la tirana dominación de un monstruo que fiado en las grandes fuerzas que había reunido por el espacio de dos meses y medio, formando un ejército de mas de cien mil hombres, fundiendo artillería, trayendo á grandes costos del puerto de S. Blas cuarenta y tres piezas hasta completar el número de ciento treinta, valiéndose del arma de las proclamas y manifestos seductores por medio de la imprenta; y en una palabra acumulando todos los recursos que ofrece el país y de que eran capaces las provincias de la nueva Galicia, Valladolid, Zacatecas, parte de la Sonora, y toda la de San Luis Potosí donde se obedecían sus órdenes, se lisongeaba llegar á coronarse, habiéndose gratuitamente anticipado el pomposo título de generalísimo y el de alteza serenísima, y arrollar este ejército; siendo su expresión favorita á su salida de Guadalajara que iba á *almorzar al puente Calderon, comer en Querétaro, y cenar en México*: confianza y esperanzas vanas que le hicieron romper la valla de los miramientos y consideraciones, y declarar un odio implacable hacia todo europeo y criollo honrado, cuyo exterminio había jurado y de los cuales sacrificó en sola esta ciudad hasta el número de seiscientos hasta setecientos, haciéndolos sacar entre las sombras de la noche en partidas de cincuenta individuos para ser degollados, como lo fueron inhumanamente en las barrancas inmediatas á esta capital, y cuyos restos mutilados y dispersos se han trasladado á las iglesias para darles sepultura, y para hacer pública la ferocidad de este tigre que solo nació para la ruina de su país.

Dios guarde á V. E. muchos años. Guadalajara 3 de Febrero de 1811.—Exmo. Sr.—*Felix Calleja*.—Exmo. Sr. Virey D. Francisco Xavier Venegas.

DOCUMENTOS COMPROBANTES.

Estracto que forma el mayor general de infantería de las relaciones dadas por los cuerpos de su cargo acerca de los muertos, heridos y acciones particulares que cada uno tuvo en la función de Puente Calderon el día 17 de Enero de 1811.

COLUMNA DE GRANADEROS.

Este cuerpo tuvo veinte y un heridos y ningún muerto ni extraviado: el Sr. coronel comandante de él D. Josef Maria Jalon expone: que habiéndosele mandado cargarse á la derecha del enemigo con su primer batallón, lo verificó descendiendo de la loma, atravesando un barranco profundísimo con la agua hasta la rodilla, y á pesar de la tenaz resistencia de los enemigos, y fuegos de su artillería, logró subir á la otra parte, formar en batalla, y haciendo un fuego sostenido, ponerlos en precipitada fuga, abanzando en orden sobre ellos, los que volvieron á atacarle y fueron igualmente rechazados, dexando un cañon del puerto de San Blas.

Que viendo atacaban en mucho número á nuestra caballería que se hallaba sumamente embarazada, tanto por esto, como por lo pésimo del terreno, formó en columna, voló á su socorro, desplegó en batalla su izquierda, y poniéndose en el intermedio de ella y los enemigos, les causó una horrorosa carnicería en términos que no volvieron á parecer mas, por lo que se reunió al resto del ejército.

Manifiesta que no faltó ningún oficial á su puesto, y que constantemente se mantuvieron animando á la tropa, que todas sus bayonetas están teñidas de sangre de insurgentes, que su sargento mayor D. Agustin de la Viña acudiendo á donde había necesidad se mantuvo constantemente animando á la tropa con sus palabras y ejemplo, lo mismo que los ayudantes D. Ignacio Urrutia y abanderado D. Bernardo Herrera, diciendo le costaba menos vencer al enemigo, que contener á la tropa ansiosa del combate; añadiendo tuvo

aviso por la que fué á forrajear al lugar de la función que había mas de 1,200 muertos y que aun había muchos mas.

Recomienda al voluntario D. Antonio de Ondarza que sirve á sus expensas en la compañía de gastadores, en cuya clase se halló y distinguió en Guanajuato, quien en la de Puente Calderon salió contuso, por cuyos méritos y los que segun noticias ciertas contrajo en Aculco, le concidera acreedor á la atención de V. S. para la debida remuneración; y en quanto á su segundo batallón se remite al parte que copia de su teniente coronel D. Joaquin de Castillo por haber operado este por separado.

Dicho teniente coronel refiere que habiendo recibido por el primer ayudante de V. S. el teniente coronel D. Bernardo Villamil la orden para pasar con dos cañones, su segundo batallón y dos escuadrones del cuerpo de frontera á proteger la parte del ejército que operaba por la izquierda á las órdenes del Sr. Conde de la Cadena, lo verificó dirigiendo la marcha el expresado teniente coronel D. Bernardo Villamil, auxiliado del capitán D. Juan Delgado por el conocimiento que tiene del terreno.

Que luego que llegaron á la loma en que estaba situada la gran batería de los insurgentes, desplegó en batalla y se empesó el fuego con los dos cañones que llevaba hasta que este cesó por haberse incendiado el campo; lo que visto por los enemigos le atacaron con el grueso de su caballería é infantería de fusil y flechas, por lo que dispuso el citado teniente coronel Villamil les cargase á la bayoneta, yendo á carrera formado en batalla y protegido por la caballería nuestra, lo que obligó al enemigo á retirarse volviéndose con su batallón á su primera situación, en donde advirtiéndose estaban los dos cañones de batir sin municiones, se mandó por ellas al parque al capitán D. Juan Delgado quien lo executó con la mayor exactitud.

Que mientras estas llegaron sufrió el fuego de